

La Campaña De Primarias

Por Justo Echevarría

A medida que se acercan las fechas de las comparas republicanas y demócratas aumentan las ridiculeces y contradicciones de los dos partidos que auspician esa mogolla asimilista.

Hace pocos días un joven del caserío Nemesio Canales pegaba unos pasquines con la fotografía de John Connally. Me le acerqué para preguntarle quién era ese señor del pasquín y, sin mirarme, me respondió: —Yo no sé, el PNP me pagó para pegarlos y a mí no me importa quién sea...

Al frente del local de los populares en la avenida Andalucía, un señor de avanzada edad pegaba un "sticker" colorado de Kennedy 80. A él no me atreví preguntarle por respeto a sus canas. Además era fácil adivinar que este viejito se creía que Kennedy era popular, y que hacerle campaña a Kennedy era lo mismo que hacerle campaña a la pava.



JOHN CONNALLY

Son dos situaciones dignas de comentarse. La primera revela que, de verdad, a nadie le importa quién diablos es Connally, Bush, Kennedy o Dole. Los líderes del PNP y del PPD, sin embargo, se empeñan en meternos a los políticos americanos, aun en contra de la voluntad de los puertorriqueños.

El viejito popular que pega el sticker no tiene culpa de lo que hace. Este señor que, sin duda alguna, toda su vida ha hecho campaña por la pava y por los candidatos de su partido, gracias a la ambivalencia y a las contradicciones de sus líderes, hoy se ve arrastrado a hacer campaña por un partido que no existe en Puerto Rico y por un candidato que no vive en Puerto Nuevo, ni en Santurce, ni en Barranquitas, ni en Mayagüez.

Ese mar de contradicciones que ahoga a los líderes populares se ejemplariza en la figura de Rafael Hernández Colón, candidato a gobernador por el PPD.

No hace mucho tiempo leíamos que el ex gobernador Hernández Colón le decía a los populares que él se oponía a las primarias presidenciales porque eran una trampa asimilista proestadidad, un paso de asimilación a la vida política de los Estados Unidos. Rafael Hernández Colón se oponía a las primarias presidenciales porque, según él, traerían una invasión de políticos de Estados Unidos a Puerto Rico. Además argumentaba que las primarias americanas conllevarían gastos adicionales para los electores de Puerto Rico.

Hoy los populares —especialmente el ala puertorriqueña— están más confundidos que nunca. Hernández Colón cayó en la trampa de Romero al participar en las primarias proestadidad. Hoy

Hernández Colón patrocina la invasión de políticos de Estados Unidos a Puerto Rico al invitar a Ted Kennedy a hacer campaña en la Isla.

Peor aun, el propio Hernández Colón aparece en fotografías de prensa repartiendo carteles de Kennedy. De hecho, es la primera vez en la historia de Puerto Rico que un candidato a gobernador se convierte en mensajero de un candidato a la presidencia de Estados Unidos.



Por último, los legisladores del PPD no se opusieron a un proyecto del PNP que asigna casi un millón de pesos para esas primarias americanas. Millón que saldrá de los bolsillos de usted, amigo lector. No de los chavos de Kennedy, ni de los de Carter, ni de los de Connally.

Las contradicciones y ridiculeces no son únicas del PPD. El PNP también se las trae.

El último señor que trajeron fue un tejano de apellido Connally. Lo montaron en un caballo, lo pasearon por las calles de Caguas —¡por Caguas, que es una ciudad!— y, con todo y alcahuetería, el señor Connally les reestralló en la cara a los líderes del PNP que para ser estado los puertorriqueños tienen que ser primero americanos y luego puertorriqueños. Para ser más específico, le dijo a los periodistas que si Puerto Rico quiere competir en Olimpiadas tiene que hacerlo con el equipo de Estados Unidos. Los líderes del PNP que acompañaron la cabalgata de Connally se miraban y, entre dientes, murmuraban —compadre, no me defienda.

Toda esta situación, provocada por los líderes del PNP y patrocinada por la ambivalencia de los líderes del PPD, ha puesto en ridículo el buen nombre de Puerto Rico. Además, para grandes sectores de nuestro país todo este es un espectáculo denigrante. Candidatos americanos a quienes no les importa la suerte de millones de puertorriqueños que residen en Estados Unidos, que nunca han protestado por el discrimen a que son sometidos nuestros compatriotas en esa nación, que nunca han defendido el derecho de los puertorriqueños a un buen empleo, a una vivienda decente, a una educación de excelencia, hoy vienen a Puerto Rico a hacer campaña para sus aspiraciones personales.

Ni los líderes del PNP, ni los líderes del PPD tienen derecho a pedirle a nuestro pueblo que se rebaje ante los americanos, ni mucho menos a pedirle que deje de ser puertorriqueño para perderse en la jungla americana.

El autor es Secretario de Educación Política del Partido Independentista Puertorriqueño.

*El Mundo
26 de enero de 1980
Político
Primarias*